



Guía de Lenguaje Cuartos Básicos
Semana 20 y 21 del 10 al 21 de agosto

Profesoras: Nathaly Hormazábal, Carolina Abarca, Fernanda Muñoz, Carmen Gloria Araya.

Nombre:	
Curso:	Fecha: Del 10 al 21 de agosto
OA 17: Escribir, revisar y editar sus textos para satisfacer un propósito y transmitir sus ideas con claridad. Durante este proceso: • corrigen la ortografía y la presentación	

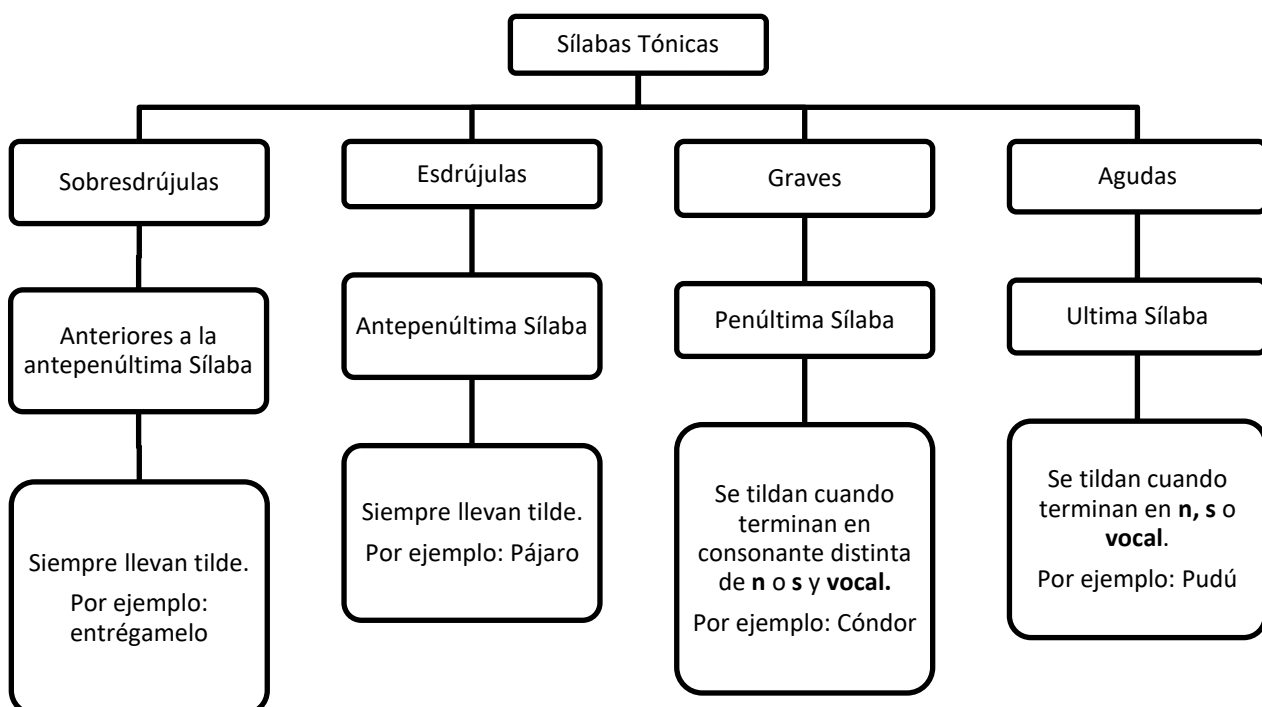
Acentuación de palabras

- Todas las palabras tienen **acento**, es decir, una mayor intensidad de la voz en una sílaba, pero no todas se tildan.
- Se llama **tilde** o **acento ortográfico** a una rayita (´) que se coloca sobre las vocales para indicar presencia del acento.
- Las sílabas se pueden clasificar en **tónicas (fuertes)** y **átonas (débiles)** de acuerdo a su fuerza de voz.
- La **sílaba tónica** es la que lleva la fuerza de voz en una palabra y se pronuncia con mayor intensidad.
- Las **sílabas átonas** son las inacentuadas y se pronuncian con menor intensidad, en una palabra.
- Para poder complementar tu aprendizaje puedes ver este el siguiente video:
<https://www.youtube.com/watch?v=LsZiYvUjOmw>

Ejemplo: teléfono

Sílabas	Te	lé	fo	no
Número de sílabas	1	2	3	4
Orden	anterior a la antepenúltima sílaba.	antepenúltima sílaba.	penúltima sílaba.	última sílaba.
Clasificación	Átona(débil)	Tónica (Fuerte)	Átona (débil)	Átona (débil)

Según su acentuación, las palabras se clasifican en **agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas**.



Ahora que ya recordaste la clasificación de las palabras según su acentuación, vamos a trabajar.

Lee comprensivamente el texto “La Caperucitala” de tu libro del estudiante de la página 50, 51,52 y 53.

La Caperucitala

Pepe Pelayo

Érase una vez una niña llamada Caperucitala, a la cual se le han hecho cientos de versiones de su cuento. Sin embargo, ella no conocía ninguna porque odiaba leer.

Caperucitala era más linda que Miss Viejo Mundo 1795. Pero tenía un carácter muy fuerte, una habilidad fuera de lo común para los deportes y, por si fuera poco, era una experta en artes físico-culturistas y en artes marciales.

Un día la madre le pidió que fuera a casa de su abuelita que se encontraba enferma, y le llevara mermelada de plátano con chirimoya. Caperucitala se alegró mucho —de ir, no de tener a la abuelita enferma—, y abrigándose bien por el intenso frío que había, partió **rauda**.

La anciana vivía a dos cuadras de su casa. Pero la niña, para entretenerse un poco, tomó el camino más largo, pasando por un bosque que estaba a tres kilómetros. Corrió, corrió y corrió, hasta que se puso roja.

Una vez internada en el espeso bosque de eucaliptus, robles, pinos, ébanos, helechos gigantes, varios maceteros con plantas ornamentales y un bonsái, se le apareció un lobo grande, astuto y más malo que un troll, un ogro y un orco juntos. Venía vestido de traje azul marino y corbata roja, llevaba un **portafolio** negro en la mano y con cara de yo



no fui. En fin, la típica imagen de un ejecutivo serio y supuestamente respetable.

—Buenas. ¿Cómo te llamas, niña?
—A ti no te importa —le respondió dulcemente Caperucitala.
—Mira, yo soy inspector de la Superintendencia de Bosques y Zanjias y estamos haciendo una encuesta. ¿Puedo hacerte unas preguntas?

—No.
—Pero, fíjate, podrás participar en un sorteo y ganarte una semana de vacaciones en un hotel de tiempo compartido...

—¡Córtala, Lobo! ¡Déjate de tonterías, que yo sé quién eres! El animal se molestó, pero no le quedó más remedio que marcharse con el portafolio y el rabo entre las patas. Él quería darse un banquete con la niña, pero le parecía poca cantidad de comida. Estaba interesado en averiguar adónde se dirigía ella, y con quién se encontraría para aumentar el festín. Como no lo pudo saber en su primer intento, se le ocurrió seguirla y averiguarlo.

Para no levantar sospechas, primero se disfrazó de ciuela. Así, caminaba a **hurtadillas** detrás de Caperucitala. Sin embargo, esta se dio cuenta y le apretó con fuerza la nariz, comentando en voz alta que aquella ciuela estaba verde aún.

Pero como el Lobo era más **persistente** y molesto que una mosca en la cara de un animador de televisión, continuó con sus enmascaramientos. Se disfrazó de pingüino, de señal de tránsito →



Más tarde de inodoro, pero siempre la niña —de una u otra manera— lo descubría.

Cuando llegaron al final del camino, por detrás de la casa de la abuelita, Caperucitala se puso a recoger sandías silvestres, colocándolas en su canastita de mimbre.

Habría que ser muy estúpido para no darse cuenta adónde iba finalmente la niña, y como el Lobo no lo era, porque había hecho un diplomado, un magister y un doctorado en una universidad muy prestigiosa, aprovechó el momento para entrar en la casa por la puerta trasera.

Rápidamente, **adcbó** a la abueíta con sal, pimienta, mayonesa y cilantro, y de un tiñón se comió completa a la pobre viejita, que se revolvía en el estómago del Lobo sin comprender lo sucedido. Enseguida, este se puso el camisón, el gorro de dormir y se metió en la cama.

Cuando Caperucitala llegó a la habitación, se detuvo extrañada. “Sé que la abuelita no se baña hace como tres días por su enfermedad, pero ni así puede tener este mal olor. Creo que por aquí hay lobo encerrado”, pensó con **viveza** la niña. Al acercarse a la cama lo comprobó.

—¿No me vas a preguntar qué ojos más grandes yo tengo? —le dijo el animal.

—Me imagino que los tienes así porque te asustaste mucho al verme con este cuchillo en mi cesta.

—¿Y no te interesa saber por qué tengo una boca tan grande?

—¡Por favor, Lobo! ¡Esas cosas son para niños chicos! ¿A quién vas a engañar? —le respondió Caperucitala con un gesto de **desdén**. El Lobo, enojado, no esperó más. Dando un salto, **vociferó** con furia:

—¡Caperucitala Rójula!

—¡Eres un Lóbulo! ¡Un animábulo Ferózulo! —le devolvió el grito la niña.

Entonces el Lobo trató de atrapar a la niña. Pero Caperucitala le colocó un palo dentro de la boca impidiéndole que la cerrara.

Después le propinó varios golpes de karate en el tórax.

Acto seguido saltó y caminó con agilidad por la pared y el techo, descendiendo por detrás del Lobo, mientras le lanzaba tres patadas, que hicieron caer



al animal. Una vez en el piso, la niña le amarró las patas a la espalda. Entonces, con el cuchillo, le abrió el estómago y rescató a su abuelita.

Mientras la anciana se bañaba para quitarse de encima los jugos gástricos del Lobo, Caperucitala le cosió la herida al animal, no sin antes sacarle toda la piel del cuerpo.

—Ahora te vas de aquí y dentro de tres días pasa por la oficina de objetos extraviados del guardabosque, llena una planilla y recoge tu piel.

El Lobo huyó de allí, corriendo a toda velocidad. Corrió tan rápido, pero tan rápido, que si se hubiera puesto a darle vueltas a un árbol, fácilmente se hubiera podido morder el mismo su oreja por detrás.

Así, Caperucitala y su abuela, sus padres, hermanos y hasta un primo lejano, hijo de una tía segunda, casada con el guardabosque, fueron muy felices... Bueno, en realidad Caperucitala, así de momento, no fue tan feliz como los demás, porque a partir de lo sucedido, entrenó y desarrolló tanto su cuerpo, que se le engarrotaron todos los músculos. Entonces, obligada por el reposo, se preocupó por desarrollar más su mente. Leyó miles de libros, entre ellos las versiones que se le han hecho a su cuento, incluyendo esta, por supuesto.

Cuando creció, Caperucitala Roja se casó con un príncipe azul y tuvieron hijos violetas.



Pelayo, P. (2013). En Un cuento al día. Santiago Plan Fomento Lector, Consejo Nacional del Libro y la Lectura.



Actividad: Luego de leer el texto completa el siguiente cuadro, donde debes escribir las palabras según la clasificación de su acentuación (recuerda que pueden o no tener tilde).

Sobresdrújulas	Esdrújulas	Graves	Agudas
1.-	1.-	1.-	1.-
	2.-	2.-	2.-
	3.-	3.-	3.-
	4.-	4.-	4.-

Actividad 2: Ahora realiza las actividades de tu cuaderno Caligrafix de la página 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23, donde recordarás ortografía acentual, además de la sílaba tónica y átona.



¡ÉXITO! Lo más importante es demostrar nuestra honestidad respondiendo lo que realmente sabemos, porque **el error es una forma de aprender.**

